

como esa vocación a la relación con lo circundante, y así al orden de proporciones y juego hermenéutico analógico, que haría de la ética un proceso de sentido, de plenitud. «Una hermenéutica del sí conduce de la metafísica a la ética», glosa (p. 164).

Cabría, empero, cuestionar si valen todas las hermenéuticas, todos los procesos simbólicos, en la iluminación de la existencia, o si hay, por el contrario, alguna que nos acerca más a lo que somos como humanos. Dado que el analogado principal es la relación como tal, podría esgrimirse que solamente aquello que potencie el ser ente de cada ente, es decir, que permita a todas las sustancias ser en su ser concreto subsistiendo y permanecer abiertas a lo que las rodea, es digno de ser llamado proceso simbólico. Sin embargo, eso no clarifica la cuestión de su validez, sino que más bien la pospone, porque: ¿qué significa relación? ¿Es en sí mismo algo unívoco o simbólico?

Sea como fuere, lo cierto es que si la ontología quiere ser relevante (y de ahí la metafísica), debe abrirse a lo mundano, a la historicidad y a la diferencia, y dejarse llevar por los surcos de la in-determinación y la dinamicidad de nuestra experiencia existencial. De lo contrario, nos advierte sin aspavientos esta obra de Beuchot, la noche de la especulación, y con ella la del hombre y su preguntar, no habrá acabado. El trecho está ahí para ser recorrido, y nadie dijo que sería fácil hacerlo.—MIGUEL SEGURÓ.

ARANA, JUAN, *Los sótanos del universo. La determinación natural y sus mecanismos ocultos* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2012). 393 pp., ISBN: 978-84-9940-479-0.

Una forma no peor que otras de indagar qué entiende nuestra sociedad por filosofía, o qué espera hoy el público de los discípulos de Sócrates y Platón, consiste en acercarse a librerías lo suficientemente grandes como para albergar un estante dedicado a esta disciplina (en las librerías pequeñas raras veces vamos a dar con uno, lo cual ya constituye un dato significativo). Si lo hacemos, comprobaremos que el rincón filosófico casi siempre es contiguo, o al menos cercano, a la sección de manuales de autoayuda,

esoterismo, y otras ofertas más o menos salvíficas. Es decir, de manera inconsciente o no, la filosofía es situada entre aquellas materias destinadas a lograr un cierto equilibrio interior, a la superación de los miedos y las ansiedades que nos acucian en un mundo que se dice (y quizás sea) cada vez más inhumano, y, en definitiva, a orientarnos en la gestión práctica de nuestra vida.

Si hojeamos luego las novedades más exitosas que se nos ofrecen ahí, la primera impresión se confirma: La filosofía es concebida de modo creciente como una especie de guía para procurar reflexivamente la felicidad personal. La vida buena. Ya el mero hecho de la sobreabundancia de títulos relacionados con la ética, o con la filosofía práctica en general, certifica este diagnóstico.

Dicho en otros términos, la filosofía parece encontrarse en la actualidad en una posición en gran medida análoga a la que ocupó hacia el final del mundo antiguo. Y esto tiene consecuencias. Entre ellas no es la menor la pérdida de interés por la verdad; y sobre todo por la verdad en lo relativo a la naturaleza, al modo de ser del mundo. De la filosofía ya no se espera tanto un esfuerzo riguroso por conocer la realidad como un cúmulo de consejos que nos hagan la vida más llevadera.

En tales circunstancias, la aparición de una obra como *Los sótanos del universo*, de Juan Arana, tiene que causar sorpresa. Desde luego, lo menos que se puede decir de ella es que se trata de una propuesta de lectura radicalmente a contracorriente. Y que no es poco el valor que ha debido requerir de su autor el ofrecérsela.

Pero, por supuesto, se puede decir mucho más. Pues *Los sótanos del universo* supone un gran regalo para aquellos que añoran una filosofía que se esfuerce ante todo por avanzar en el estudio de la realidad, en el conocimiento del modo de ser del mundo en el que estamos inmersos.

El tema de este libro es el enlace entre las cosas y los fenómenos que constituyen el mundo; las conexiones invisibles —de ahí la metáfora de los sótanos— que determinan el curso de su desarrollo: las causas, y otras fuentes de determinación de la realidad.

Desde luego, la multiplicidad de aspectos que es preciso tocar en un estudio sobre

las fuentes de determinación de lo real es notable, y de ahí lo dificultoso de la empresa. Pero no menos notables son los títulos que puede alegar el autor de *Los sótanos del universo* para asumir el riesgo, ya que esta obra supone el fruto más maduro de treinta años de investigación en el ámbito de la filosofía de la naturaleza.

En todo caso, el resultado es excelente: El lector que acepte la propuesta de un tema tan alejado de las modas del pensamiento, asistirá al despliegue y análisis de los conceptos más importantes que han sido discutidos por los filósofos y científicos —a lo largo de más de dos milenios y medio de aventura intelectual— empeñados en la comprensión de las ligaduras de la realidad; los lazos invisibles entre las cosas que ocurrieron en el pasado, las que están ocurriendo ahora mismo, y las que ocurrirán en el futuro.

A lo largo de poco menos de cuatrocientas páginas, son presentadas las distintas modalidades del concepto de *causa*, la noción de *ley natural*, las de *azar* y *necesidad*, *caos* y *determinismo*, etc. También es rastreada la presencia de la temática causal en campos de la investigación científica de nuestros días. Y así, por ejemplo, se discute extensamente el papel de la *causa formal* en los planteamientos de las *ciencias de la complejidad*. O, por mencionar otro ejemplo, se analizan los enfoques de la causa final que se presentan en las discusiones en torno al *principio antrópico*, el *ajuste fino* del universo o la *evolución* de la vida. En una palabra, a través de la lectura de esta obra se alcanza una auténtica panorámica de las más importantes cuestiones en relación con las claves propuestas por los filósofos para expresar los principios que cohesionan lo real.

A estas alturas de la recensión, el posible lector esperará que le informe de si el libro sigue un enfoque histórico o sistemático. Pues bien, creo que lo más ajustado en este caso es decir que ni lo uno ni lo otro. Pero, para que no se me malinterprete, me apresuro a especificar que aunque no nos hallamos ante un estudio histórico, es mucho lo que se puede aprender en él de la historia de los conceptos mencionados. Y no es un estudio sistemático en el sentido de que su autor no pretende formular en él un perdurable

«sistema de la determinación natural». Pero sí que es, en cambio, un trabajo ordenado, en el que los conceptos, y los problemas asociados con ellos, se van desplegando paso a paso de manera inteligible e inteligente. Conviene abundar algo más en estos puntos:

Ciertamente, *Los sótanos del universo* no busca ofrecernos una historia de las nociones de causa, o de ley, o de azar. Sin embargo, en el análisis de las mismas el autor no olvida ni las vicisitudes por las que han atravesado dichas nociones, ni a los filósofos que contribuyeron a formularlas, propusieron variantes, o dieron con las principales aporías relacionadas con ellas. Y así, el lector encontrará reflexiones sobre la doctrina de las cuatro causas de Aristóteles, los desarrollos posteriores de las mismas, el auge de la causa eficiente en la modernidad, y su declive posterior. Aprenderá cómo Newton pudo sortear los escollos del racionalismo y el empirismo en el planteamiento de los *Principia*. Se verá confrontado con el giro copernicano dado a la cuestión de la causalidad por Kant y sus continuadores, merced al cual la causalidad es arrancada del plano ontológico para ser trasplantada al gnoseológico —una propuesta con la que Juan Arana se muestra decididamente crítico en diversos pasajes de la obra—. Y asistirá al análisis de las aportaciones al tema de filósofos del siglo xx tales como Bunge, Popper o Hartmann. Baste lo apuntado como muestra de que la perspectiva histórica es apreciada en toda su importancia en *Los sótanos del universo*.

En cuanto a la sistematicidad, hay que insistir en que el objetivo de Arana es ofrecernos un tratamiento ordenado y serio de la cuestión de las determinaciones de la realidad —y, hasta donde valga mi opinión, este objetivo se logra sin duda alguna—, pero en ningún caso aspira a edificar un sistema, en el sentido de una presentación cerrada, dotada de definiciones absolutamente precisas y una perfecta y definitiva estructuración de todos los conceptos relevantes. Y es que el autor de esta obra descrea de los sistemas que pretenden constituirse en la última palabra del conocimiento en el campo que sea. El conocimiento, dejando a un lado la lógica y las matemáticas, es siempre revisable y provisional; algo que no equivale a dar carta

de naturaleza al escepticismo o el relativismo. Lo cual nos lleva al último aporte de esta obra que creo imprescindible reseñar: la defensa de una «epistemología del riesgo».

Escribía anteriormente que *Los sótanos del universo* es una obra a contracorriente, que no responde a lo que el consumidor medio de libros de filosofía espera hoy encontrar en esta disciplina. Sin embargo, su autor ha adoptado al menos una de las técnicas comerciales más acreditadas de nuestro tiempo, y nos ofrece con su estudio algo así como un regalo promocional. Y ese regalo es su exposición y defensa (en la introducción y en el capítulo primero) de lo que denomina «epistemología del riesgo».

Dejando a un lado los términos comerciales, podemos decir que el tratamiento de la «epistemología del riesgo» constituye una metarreflexión del autor acerca del tipo de conocimiento que espera obtener en su estudio; el tipo de conocimiento que corresponde, según él, tanto a la ciencia como a la filosofía. En realidad —nos avisará—, las ciencias hace tiempo que se encuentran cómodamente instaladas en una «epistemología del riesgo», que asume la provisionalidad de sus adquisiciones, y busca la verdad sin pretender atraparla de una vez por todas en una red de conceptos. Pero no así la filosofía, empeñada en conseguir verdades perfectas y moverse sólo entre ellas. Arana enfoca un momento clave de esta tendencia en el pensamiento racionalista del siglo xvii, que identifica verdad, evidencia y certeza. Y muestra luego cómo esa idea de fondo ha sobrevivido de corriente en corriente (del racionalismo al empirismo, y luego al kantismo, etc.), ejerciendo un influjo destructor de la empresa filosófica.

Con sus propias palabras: «Obtener un criterio epistemológico de demarcación infalible, crear un lenguaje sin sombra de imprecisión, o efectuar una reducción fenomenológica perfecta no es menos difícil que detectar los límites del universo o asegurar la primacía del ser sobre la nada. En definitiva, cuando uno se empecina en la vía del rigor lo que se obtiene no es ciencia ni filosofía, sino un fracaso a veces épico y otras penoso. El caso se ha repetido tantas veces que ha desembocado por último en un proceso de

autodestrucción de la filosofía, porque sus representantes oficiales renuncian a la identidad histórica de la disciplina para correr en pos de un imposible» (pp. 42-43).

Renunciando a estas pretensiones, Juan Arana nos ofrece *Los sótanos del universo* como muestra de un modo diferente de hacer filosofía, en el que se aspira a aportar luz sin zanjar definitivamente los asuntos tratados. Sólo por meditar sobre este ejemplo, ya merecería la pena leer el libro.

En definitiva *Los sótanos del universo* no es un libro de filosofía *light*, sino que late en él una auténtica pasión por la verdad. A aquellos que compartan esta pasión no puedo menos que recomendar su lectura.—
FRANCISCO JOSÉ SOLER GIL.

GORDO PIÑAR, GEMMA, *Entre América y España: Hermenéutica y Analogía*, Analogía filosófica, Número Especial 30, 106 pp. México, D.F. 2011.

El libro *Entre América y España: Hermenéutica y Analogía*, de Gemma Gordo Piñar, requiere varios enfoques para ser verdaderamente entendido, ya que son varios los puntos de diálogo que el libro abre, tanto para mexicanos como para españoles. En mi caso, ha sido leído desde la circunstancia de la mexicanidad y desde el conocimiento de la trayectoria intelectual de la autora.

Se trata de un libro que se nos presenta ante todo como un diálogo con autores mexicanos de distintas épocas, desde un punto de vista iberoamericano y en un intento abierto de poner en la mesa de discusión la relación intelectual, cultural y filosófica entre ambos países, más allá de los prejuicios que hasta ahora ha habido por parte tanto de muchos mexicanos como de muchos españoles. Esta relación en condiciones de apertura e igualdad intelectual, actitud elogiable de varios intelectuales españoles, a la que la propia Gemma Gordo pertenece, presenta con este libro uno de sus primeros resultados, junto con otros esfuerzos colectivos por reflexionar sobre la filosofía en lengua española. Sin este ambiente propicio para un diálogo tan necesario, esta obra apenas podrá ser entendida a cabalidad.